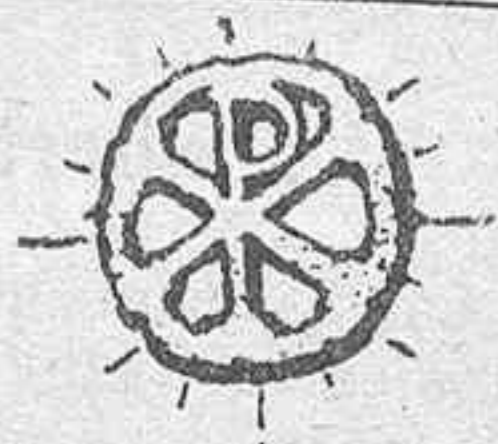


LA HOJA

PARROQUIAL



Domingo XVII después de Pentecostés

«Mas los fariseos, cuando oyeron que Jesús había hecho callar a los saduceos, se juntaron a consejo, y le preguntaron uno de ellos que era doctor de la Ley, tentándole: Maestro, ¿cuál es el Mandamiento grande en la Ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor Dios de todo corazón y de toda tu alma y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primero de los Mandamientos. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos Mandamientos depende toda la Ley y los Profetas. Etc.» (Mat., XXII, 34-46).

La obligación de amar a Dios con todas nuestras fuerzas es, pues, la principal que tenemos en el mundo. Ello no debe extrañarnos; pues si lo más amable es lo más bueno y lo más hermoso, Dios es infinitamente bueno e incomparablemente hermoso; y si es lógico que amemos al que más nos ama y más nos ha favorecido, Dios nos ama más que ninguna de las criaturas y a El somos deudores de cuanto somos y tenemos.

Dulce es de miel el panal;
más lo es de Dios el amor,
que es comienzo de dulzor
de la gloria celestial.



Amarás al Señor tu Dios...

Por estas y otras consideraciones, no debiera haber sido necesario que nos impusiera precepto de amarle, debiéramos hacerlo espontáneamente y con mucho gusto. Tanto más cuanto que amar a Dios es la cosa más dulce que podemos ejecutar en este mundo; y así lo experimentaron los santos.

San Efrén, en medio de los más ásperos rigores de la vida monástica, estaba tan lleno de gozo, que se volvía a Dios y le decía: Apartaos de mí, Señor, un poco; la pequeñez de este vaso no puede contener tanta dulzura.

Lo mismo decía Santa Catalina de Sena. Lo mismo, San Francisco Javier, que, inundado en un mar de alegría, exclamaba: Basta, Señor, basta.

La misma dulzura experimentaríamos todos en amar a Dios, si despegáramos el corazón de las cosas terrenales; porque sólo el amor de Dios puede llenar las aspiraciones del hombre, y en abismarse en su amor consiste la felicidad del cielo. Amarle, pues, mucho en la tierra es comenzar a gozar de la felicidad celestial.

—¡Bueno, hombre! va usted a probar las pastillas para que se convenza de que son de jabón.

Y tomando las pastillas que le señaló el maño se las dió para que se las mordiera y las gustara.

Tomó, en efecto, una el maño y la mordió y la mascó... y lo saboreó bien... y suavizando la voz dijo con humildad: —¡Pues es verdad!... saben a jabón... pero... ¡son de queso!

Y se compró media docena de pastillas de jabón como si fuera de queso legítimo.

* * *

¡Y cuántos baturros como éste hay en el mundo!

¡Cuántos por no dar su brazo a torcer no se convencen de la verdad ni aunque la masquen! ¡Están mascando que hay Dios, que hay conciencia que hay responsabilidad, que hay otra vida, que hay algo más allá!... Pero se contentan con decir que no hay nada de eso y dicen como el aragonés: —Sí, saber... sabe a jabón. Pero... ¡es queso!

Están mascando que sin religión no se puede vivir, que retrocedemos a la barbarie, que se aniquila la familia, que se hunde la sociedad, y sin embargo ¡se desprecia la religión, que eso es progreso!!

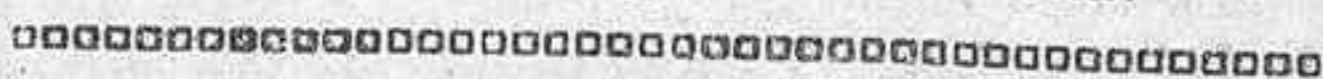
Saber... sabe a jabón, ¡pero es queso...! ¡Pues anda y come todo el ateísmo que quieras! ¡come todo el jabón que quieras! ¡ya veremos si es queso cuando se te revuelva el estómago! ¡ya veremos qué contestas a la hora de tu muerte!

Una Joven Moderna

Poco Dios (antiguallas de mi abuela).
 Poco pudor (la moda lo ha arrumbado).
 Poca virtud (del mundo se ha ausentado).
 Poca verdad (en sociedad no cuela).
 Mucho dinero (es lo que mi alma anhela).
 Mucha pintura (es la que siempre he usado).
 Mucho fingir (asi me han educado).
 Mucha ambición (practico la alta escuela).
 ¿Caridad? (¡qué flojera!) ¿Amor? (mentira).
 ¿Amistad? (no conocen los modernos).
 A vivir libre es lo que mi alma aspira.
 Llega en esto el negrito de los cuernos.
 A aquella joven del cabello tira.
 ¡Y la hunde en los mismísimos infiernos!

Una Joven Antigua

Mucho Dios (en su fe vivió mi abuela).
 Mucho pudor (mi madre me ha enseñado).
 Mucha virtud (mi padre ha practicado).
 Mucha verdad (la ley de Dios revela).
 Poco dinero (nunca me desvela).
 Pocos colores (los que Dios me ha dado).
 Poco gozar (así me han educado).
 Poco interés (ser santa mi alma anhela).
 ¿Caridad? (¡cuán feliz es quien te siente!)
 ¿Amistad? (no eres tú pasión bastarda).
 Volar al cielo es mi ambición ardiente.
 La muerte dócil en llegar no tarda:
 Besa a la joven en su casta frente.
 Y se la lleva el Angel de la Guarda.



¡Vaya con los niños!



—Papá, ¿por qué echan a los perros de la iglesia?

—Hijo mío, porque la iglesia no es para los animales, sino para los seres racionales.

—¿Y por qué no vas tú, papá?

—...



EL ENVIDIOSO

—¿Qué es un envidioso?

—Un tirano que se tortura a sí mismo.

Dijo un rey a un envidioso: —Pide cualquier cosa que quieras y se te concederá, pero con la condición de que cualquier cosa que pidas se le dará el doble al vecino.

—Pues, —dijo el envidioso— el favor que te pido es que me saques un ojo.

Ecós parroquiales

Cultos.—Hoy, como tercer domingo, la comunión de los Terciarios Franciscanos a las 8; y por la tarde, a las 7 exposición solemne, estación, rosario de las Siete Alegrías, plática, motetes y reserva.

Continúa también el quinario de las Llagas de San Francisco, hasta mañana, lunes, en que se conmemora la fiesta de la Impresión de las Llagas. A todos estos cultos deben asistir los Terciarios.

El miércoles, como 19 de mes, la comunión y cultos de los devotos de San José, a las horas dichas.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios mañana, lunes, el martes y el domingo siguiente. El lunes tienen también absolución general.

Bautizados.—El día 5, Enrique Rodríguez, nacido el 15 de julio, Otero; y Mauricio de los Santos Veliz, nacido el 27 de junio, Campo de la Vega, 3. El día 10, Celso García Avín, nacido el 10 de junio, Plaza del Marqués de Mohías, 7.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Alfredo Pedro del Olmo Vázquez, de S. Juan el Real, con doña Isabel Alonso López, de esta. Don Ovidio Suárez Prendes, de esta, con doña Amalia Sánchez López, de S. Juan el Real.

Casados.—El día 10, don José Antonio Alvarez Viesca, con doña María Hortensia Llaneza Fernández, ambos de Pola de Lena.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 8, don Delfín Rodríguez Villanueva, de 52 años, Azcárraga, 14. El mismo día, don Manuel González Vigil, de 29 años, Plaza del Marqués de Mohías, 25; recibió los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. El día 9, doña Dolores Fernández Martínez, de 65 años, Calleja de la Ciega, 10.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

JUNTA PARROQUIAL

Mañana lunes, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar la reunión mensual de la Junta Parroquial. Sirva esto de aviso a los Vocales de la misma.

¿QUÉ DEBE SER UN DÍA FESTIVO?

Un día festivo debe ser *el día de la religión*.—Día dominical es lo mismo que día señorial, día del Señor, día del dueño de todos los días, que dándonos seis para nuestros negocios y trabajos, nos manda reservar uno para que en él podamos darle culto especial, ir a misa por lo menos, oír la divina palabra, visitar alguna iglesia.

Un día festivo debe ser *el día del hombre*. La religión cuida de nosotros y de nuestra dignidad. Y para que no pensemos que nosotros somos para las cosas, sino las cosas para nosotros, nos manda reservar un día de la semana para nosotros. Antes que nada es el hombre rey de las cosas. ¡Alto la máquina!, ¡apáguese la caldera!, ¡cese la dinamo!, ¡calle el martillo! ¡déjese el arado!; respire el hombre, recréese, piense en sí, viva siquiera un día.

Un día festivo debe ser *el día de la familia*. En los otros seis días apenas puede reunirse. Al menos en el día de fiesta reúnanse, entréguese a la dulce expansión mútua, cuéntense los sucesos de la semana, desahóguense del mal humor recogido en ella, diviértanse los esposos, jueguen con los niños, vivan una vida tan multiplicada cuantos son los miembros de la familia. Un día de familia puede alegrar a un obrero para toda la semana.

Un día festivo debe ser *el día del cuerpo*. Toda la semana ha estado trabajando y gastándose. Los músculos relajados, los nervios tirantes, la sangre agitada, las fuerzas agotadas, la cabeza embarullada. Dejad al cuerpo que se repare un día, no sea que lo acabéis de destruir, que lo hagáis estallar. Dios lo ha construido para trabajar seis días seguidos, de ordinario. No lo saquéis del quicio de la providencia.

El día de fiesta debe ser *el día de la cultura*.—Porque no solamente tienes que martillar y mover pesos, y fundir metales, y tejer trapos, y sembrar patatas. También tienes que dar algún tiempo a tu instrucción y a la formación de tu espíritu. Tienes que tejer, y martillar, y esculpir, y sembrar en tu espíritu y en tu corazón, aprender tus deberes de hombre, estudiar tu moral, leer algo, educarte, instruirte.